

Algunos retos de nuestra cultura a la transmisión del Evangelio

Javier Martínez Baigorri

Profesor de Ciencias, Filosofía y Religión en Jesuitinas-Pamplona

E-mail: baigosj@gmail.com

Recibido: 11 de julio de 2020
Aceptado: 7 de mayo de 2021

RESUMEN: El presente artículo trata sobre los retos que tiene la transmisión del Evangelio en el mundo actual. El punto de referencia es la evangelización del grupo denominado como “joven adulto”, grupo de especial interés porque aún no ha sucumbido a la secularización total, encontrándose todavía en búsqueda; y, en segundo lugar, porque estos jóvenes pueden ser considerados como modelo del ser humano posmoderno actual. A lo largo del artículo se hace un recorrido buscando algunos de los principales retos descritos en la abundante bibliografía que existe sobre la dificultad de transmitir el Evangelio en nuestro día. Desde el Vaticano II, la Iglesia nos ha invitado a actualizar y adecuar la manera en que abordamos la tarea de transmitir la fe; de esta manera ha surgido el término Nueva Evangelización, sobre el que reflexionamos.

PALABRAS CLAVE: Nueva evangelización; joven adulto; secularización; relación fe-cultura; jóvenes profesionales.

Some challenges of our culture to the transmission of the Gospel

ABSTRACT: This article deals with the challenges facing the transmission of the Gospel in today's world. The point of reference is the evangelization of the group called “young adults”, a group of special interest because it has not yet succumbed to total secularization, and is still searching; and, secondly, because these young people can be considered as a model of today's post-modern human being. Throughout the article, a journey is made in search of some of the main challenges described in the abundant bibliography that exists on the difficulty of transmitting the Gospel in our day. Since Vatican II, the Church has invited us to update and adapt the way in which we approach the task of transmitting the faith; this is how the term New Evangelization has arisen, a term on which we will reflect.

KEYWORDS: New evangelization; young adults; secularization; faith-culture relationship; young professionals.

1. Introducción

El artículo se aborda en dos pasos. Un primer paso en el que se plantean algunos retos que surgen en la evangelización en el mundo plural de hoy. Un mundo que arrincona la fe como irrelevante y nos plantea el reto de acompañar la acogida personal de la fe en él.

En segundo lugar, se apuntan algunos planteamientos que tiene la Iglesia para la evangelización hoy a través de la llamada “Nueva Evangelización”, y cómo documentos que ya van cumpliendo años perfilan de manera actual esta acción evangelizadora. De hecho, podemos decir que esta realidad evangelizadora emerge del propio Concilio Vaticano II.

2. Dificultad y retos actuales para la transmisión de la fe y la acción evangelizadora

La dificultad para transmitir la fe no es nueva, ni siquiera es la primera vez que se presenta en la historia. Como mostró en su día Richard Niebuhr¹, la de cristiana tiene una dificultad inherente que impide su completa adaptación a

toda cultura, debido a la crítica y cuestionamiento que ejerce sobre ella.

Esto no hace menos relevante reconocer y abordar las dificultades que encuentra la evangelización en este momento histórico concreto. Metz alertó hace algo más de cuarenta años de la crisis de identidad histórica que sufría el cristianismo². Por su parte, en España, Ruiz de la Peña dedicó una obra a hablar de la “crisis y apología de la fe”³ en la que resaltaba la desorientación generalizada en las sociedades ricas y la “quiebra del marco de la esperanza” que afecta de lleno a la cultura creyente.

Esta crisis se ha hecho más profunda en estas dos primeras décadas del siglo xx ya que la secularización ha traído consigo la salida de Dios de la pregunta por el sentido. En un primer momento, la fe fue arrinconada en el ámbito privado de la persona; lugar del que ha terminado por ser expulsada en un segundo movimiento.

Esto tiene un doble efecto: por un lado la pérdida de sentido de

¹ R. NIEBUHR, *Cristo y la cultura*, Pensamiento, Barcelona 1968.

² J. B. METZ, *La fe en la historia y en la sociedad*, Cristiandad, Madrid 1979, 164.

³ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Crisis y apología de la fe*, Sal Terrae, Santander 1995.

muchas formas de religiosidad⁴ y, por otro, una esquizofrenia en el creyente al establecerse una contraposición entre la vida de fe y la vida “normal”⁵. Tendremos que preguntarnos cómo incide en esta problemática toda propuesta de fe que planteemos.

Vicente Vide, por su parte, muestra cómo esta secularización afecta de manera distinta a los diferentes segmentos de la sociedad; así, dice que “estadísticamente se da más entre hombres que entre mujeres, más entre las personas de media edad que entre los más jóvenes y los más mayores...”⁶. De tal manera, en nuestra opinión, podemos resaltar aquella franja de edad en la que es importante hacer hincapié, los jóvenes adultos⁷, ya que se encuentran en el momento en que si no toman en serio un compromiso de fe, terminarán cayendo en esa masa secularizada que caracteriza a las personas de edad media.

También señala Vide aquellas esferas que a ojos de una parte im-

portante de la sociedad parecen ser incompatibles con la religión. Si nos fijamos bien, estos ámbitos coinciden, en gran medida, con los ámbitos de estudio y profesión en que se mueve el joven adulto: el mundo científico técnico y el económico.

Pasamos ahora a considerar algunos de los retos que se nos plantean estos ámbitos concretos⁸.

El ámbito científico y la racionalidad reduccionista

Sobre la pérdida de relevancia ya comentada, incide de manera especial parte del discurso de la comunidad científica que ridiculiza la idea de Dios y el discurso teológico por irracional. Si bien a nivel académico esta postura ha ido perdiendo fuerza y puede darse por superada, también es verdad que está fuertemente implantada en parte del colectivo científico, en la literatura científica de divulgación y en el imaginario de mucha gente –a pesar de no conocer en profundidad ni la ciencia ni la teología– incluida la gente joven. Esto es fruto de una reducción de la racionalidad que tacha de irracional

⁴ A. FOSSION, “Annonce et proposition de foi d’aujourd’hui”, *Lumen Vitae* 67 (2012), 259-280.

⁵ J. M. CASTILLO, “El centro de la espiritualidad cristiana”, *Didascalía* 57 (2003), 4-14.

⁶ V. VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, Sal Terrae, Santander 2013, 9-11.

⁷ Es una difusa franja de edad que abarca desde los 18 hasta los 30-35 años.

⁸ También señala el ámbito político, pero optamos por centrarnos en los otros dos.

todo aquello que no cae dentro del campo de la ciencia experimental.

La consecuencia es que la posibilidad de creer en un Dios es puesta en tela de juicio debido a su falta de base y demostración empírica, llevando a un aumento del agnosticismo y la indiferencia religiosa⁹.

No es el lugar de profundizar en esta cuestión, sobre la que hay abundante bibliografía, pero sirve como muestra de la importancia de abordar la ampliación de qué entendemos por racionalidad para que su significado no quede reducido a la racionalidad científica, así como la labor que tiene la teología de generar un discurso que sea capaz de responder adecuadamente a este reto y encontrar puentes de encuentro entre ciencia y teología. Si no, “el anuncio del evangelio quedará seriamente comprometido”¹⁰ y, como dijo Artigas¹¹, la fe será considerada como algo irrelevante desde el punto de vista intelectual¹².

⁹ J. A. ESTRADA, “Retos actuales y humanización de la Iglesia”, *Selecciones de Teología* 45/178 (2006), 138-139.

¹⁰ RUIZ DE LA PEÑA, *Crisis y apología de la fe*, 116.

¹¹ M. ARTIGAS, “El diálogo ciencia-fe en la Encíclica *Fides et Ratio*”, *Anuario Filosófico* 32 (1999), 611-639.

¹² El punto dos, hasta aquí, es un resumen de parte de un artículo de investigación enviado a publicación y redacta-

Empobrecimiento del carácter público del cristianismo: el reto del laico y de la credibilidad del mensaje

El ámbito socio-económico y político entra de lleno en la problemática sobre la presencia pública de los cristianos en la sociedad. A partir de la ilustración, hemos asistido a un “autoexilio de la vida pública” por parte de la Iglesia¹³. Esta retirada es debida a múltiples factores, pero la historia pasada de la Iglesia, su exilio de la vida pública y la identificación con partidos y movimientos políticos conservadores han sido las causas que han facilitado y preparado “un terreno abonado para el cultivo de los prejuicios del laicismo”¹⁴. Acontecimiento que está de gran actualidad en nuestra sociedad y, de manera especial, en el discurso político en España.

A partir de esta retirada, el Vaticano II va a recuperar el papel del laico y su responsabilidad, de tal manera que “el cristiano no podrá ya escudarse en el papel público que juega la institución eclesial para justificarse de vivir su fe en el ám-

do junto a los doctores Nely Vasquez y Miguel Ramón Viguri sobre la relación ciencia y fe en la asignatura de religión.

¹³ F. J. VITORIA, *La presencia pública de los cristianos en la sociedad*, HOAC, 1995, 11.

¹⁴ *Ibid.*, 13.

bito puramente privado”¹⁵. Como señala la *Lumen gentium* (LG), “a los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios” y “el apostolado de los laicos es una participación de la misma misión salvífica de Cristo” que no es otra que la misma misión de la Iglesia, de la cual “el laico se convierte en testigo e instrumento”¹⁶. Por tanto, es función del laico recuperar la presencia pública de la Iglesia comprometiéndose en el ámbito sociopolítico y económico desde el desempeño de su tarea profesional.

El objetivo de esta presencia y, por tanto, de la evangelización “ya no es dotar de relevancia social a la Iglesia, sino de acreditar históricamente el Evangelio de la Salvación de Dios”¹⁷. En el fondo, lo que está en juego es la credibilidad del mensaje y de la Iglesia ya que la pobreza, la injusticia, los problemas ambientales, la pérdida de sentido que ya hemos señalado anteriormente, etc. son amenazas muy serias para el ser humano.

A la crisis de la religión se le une una crisis de las ideas políticas en sí mismas porque, en los últimos

años, “se produce una crítica de las ideologías fuertes, sobre todo las sociopolíticas y religiosas, a las que se acusa de violentas y totalitarias, por las confrontaciones vividas en los dos últimos siglos”¹⁸. Y, en consecuencia, no solo la religión sino también la política y el sindicalismo han entrado en crisis.

Todo esto se ha hecho especialmente manifiesto a raíz de la crisis, no sólo económica, que venimos padeciendo desde el año 2008 en la que la credibilidad de las grandes instituciones, de manera especial los partidos políticos y órganos de gobierno, está en entredicho. A este descrédito contribuye el hecho de que parece imposible que puedan cambiar nada. Frente a esto, se hace urgente una presencia pública cristiana que se enfrente a las grandes cuestiones sociales, que conlleve una crítica profética y que, de esta manera, haga creíble el mensaje del Evangelio. Esto se nos convierte en un reto porque, como dice Vitoria, hemos de reconocer que, en general, el cristianismo es mucho más resuelto en sus críticas que en su compromiso con las realizaciones concretas. Como muestra, bastaría “señalar el nivel de absentismo

¹⁵ *Ibid.*, 13.

¹⁶ LG 31.

¹⁷ VITORIA, *La presencia pública de los cristianos en la sociedad*, 25.

¹⁸ ESTRADA, “Retos actuales y humanización de la Iglesia”, 137.

en el compromiso político y social que padecemos”¹⁹.

Una sociedad diversa y plural

Este es uno de los grandes retos actuales, aunque sólo podemos señalarlo por encima. La inmigración nos sitúa ante cristianos de otro origen cultural que necesitan ser atendidos y acompañados; y nos sitúa ante miembros de otras religiones con quienes tendremos que ver qué aspectos y valores podemos compartir²⁰. Se convierte nuestro mundo en una sociedad plural y por eso, “uno de los retos importantes para los cristianos consiste precisamente en dar con el modo de anunciar la fe cristiana en estos nuevos areópagos”²¹. El joven tiene hoy un amplio mundo donde elegir y corre el peligro de no distinguir lo absoluto de lo parcial, el peligro del relativismo. Por eso, necesitamos no caer ni en el integrista ni en el sincretismo religioso-cultural. No se trata de rechazar todo pero tampoco de acoger todo de manera indiscriminada. En medio de esa diversidad, tenemos que hacer una propuesta

de fe como oferta humanizadora; una oferta que, como se presenta en la Biblia, sea “una opción fundamental y un proyecto de vida”²².

3. La Iglesia y la nueva evangelización

La Iglesia nos hace conscientes de la necesidad de una Nueva Evangelización; la transmisión del núcleo inmutable de la fe de manera adecuada a nuestro tiempo. El núcleo no cambia pero las formas deben ser acordes al receptor del mensaje. Las bases para esta evangelización fueron puestas en el concilio Vaticano II y, desde entonces, se han ido desarrollando en diferentes documentos que, aunque algunos cuentan con décadas de vida, siguen manteniendo una actualidad impresionante. Vamos a hacer un breve recorrido por alguno de ellos.

La Nueva Evangelización, fruto maduro del Vaticano II

Dice Fisichella²³ que la Nueva Evangelización es un fruto maduro del Vaticano II cuando nos invita a encontrar las formas adecuadas

¹⁹ VITORIA, *La presencia pública de los cristianos en la sociedad*, 31.

²⁰ R. FISICHELLA, *La Nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 2012, 75-76.

²¹ VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, 38.

²² VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, 40-43.

²³ FISICHELLA, *La Nueva evangelización*, 11-15.

para que el mundo actual entienda el Evangelio. Por su parte, el decreto *Ad gentes* (AG) nos invita a una evangelización que puede sufrir cambios en las condiciones en las que está y requerir nuevas estrategias y métodos para llevar a cabo la acción evangelizadora²⁴.

En la década siguiente al concilio, la *Evangelii nuntiandi* (EN) insistía en que “el problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura”²⁵; y eso constituye en sí mismo un gran desafío a nuestra tarea evangelizadora, y la pregunta por el cómo una constante que no debemos evitar. En el número dos de la misma encíclica se dice que el objetivo del concilio se puede resumir en “hacer a la Iglesia del siglo xx más apta todavía para anunciar el Evangelio a la humanidad de este siglo”. Si cambiamos el xx por xxi, tenemos la vigencia de este objetivo y la constatación de que estamos ante ese fruto maduro que dice Fisichella.

Por su parte, la Conferencia Episcopal Española (CEE), en su plan pastoral 2011-2015²⁶, nos recuerda

que tenemos que anunciar el evangelio en los nuevos escenarios:

La nueva evangelización implica ‘saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. Estos escenarios han sido identificados analíticamente y descritos varias veces; se trata de escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos’. Reclaman especialmente nuestra atención en orden a la nueva evangelización, afectados de uno u otro modo por el problema de fondo del secularismo, los escenarios de la globalización, las migraciones, los medios de comunicación social, de la economía, de la investigación científica y técnica, y, por último, de la política²⁷.

Evangelizar desde un ánimo eclesial que no ayuda

En cuaresma de 2001, los obispos de las cuatro diócesis vasconavaras publicaron una carta pastoral con el nombre de “transmitir hoy la fe”²⁸. En este documento, los

²⁴ AG 6.

²⁵ EN 40.

²⁶ CEE, *La nueva evangelización desde la Palabra de Dios: por tu palabra echaré las*

redes (Lc 5,5), plan pastoral 2011-2015.

²⁷ *Ibid.*, n. 18.

²⁸ DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Transmitir hoy la fe. Carta pastoral*. Cuaresma 2001.

obispos se preocupan por el clima general que repercute en la transmisión de la fe, transmisión que consideran en crisis. Allí plantean una cuestión de sumo interés a la hora de preguntarse por la transmisión de la fe en general y por la transmisión de la fe al joven adulto en particular:

Hay también entre nosotros un número creciente de hombres y mujeres que se plantean con sinceridad cuestiones fundamentales en su vida y realizan tanteos en su esfuerzo por descubrir la fe, pero muchas veces no llegan a encontrar a quién dirigirse en busca de ayuda y apoyo. Con frecuencia reciben apresuradas y complejas respuestas prefabricadas a cuestiones que no formulan. Les resulta difícil descubrir una acogida reposada y dialogante, servicial y desinteresada, en muchos creyentes e incluso pastores. Necesitan encontrar alguien que tome en serio su búsqueda, que con sencillez escuche sus preguntas, acoja sus inquietudes y les oriente en su camino hacia la fe²⁹.

Esta cuestión es importante. Congregaciones religiosas que trabajen con jóvenes, de unos años a esta parte se encuentran con un público nuevo: el joven adulto,

que busca y no sabiendo dónde recurrir vuelve al colegio o al centro juvenil que un día alimentó su fe. Eso está obligando a rediseñar la acción pastoral para poder dar una respuesta porque la respuesta de la primera juventud no sirve para el joven profesional.

Pero este punto también nos lleva a una cuestión no menos relevante; la dificultad externa que encontramos ha apagado y dificultado nuestro celo apostólico. Como dice Fisichella, “el hecho de dar razón de nuestra fe no parece haber apasionado mucho a los creyentes en las últimas décadas”³⁰ y eso termina dificultando no sólo la transmisión, sino también la acogida y acompañamiento del que se encuentra en búsqueda. Nos encontramos ante el reto de salir a evangelizar, de ser una Iglesia apasionada por el anuncio de la palabra, donde prime el dar testimonio desde la coherencia de un estilo de vida; el reto de generar estructuras que acojan y acompañen al que está en búsqueda. Recordando que “la Iglesia es toda ella evangelizadora” y que “la Iglesia entera se siente responsable de la tarea de difundir el evangelio”³¹.

²⁹ *Ibid.*, n. 14.

³⁰ FISICHELLA, *La Nueva evangelización*, 56-57.

³¹ EN 60.

Búsqueda de un lenguaje apropiado

Fisichella señala la importancia de la comunicación. Lo hace resaltando que la comunicación no es sólo una cuestión funcional ya que, en sí misma, se ha convertido en una cuestión cultural³² y, por eso, la comunicación se ha transformado “en un areópago moderno al que el cristiano no puede permanecer ajeno”³³. Pero el tema del lenguaje no hace sólo referencia a la comunicación. Por eso, Vide, cuando habla del anuncio de la fe en la cultura de los símbolos y las imágenes, habla de la importancia de conjugar la palabra y la imagen ya que “nuestros esquemas pastorales están anclados en la cultura de la palabra oral y escrita” mientras que “los destinatarios viven sumergidos en la palabra de la imagen”³⁴.

Por eso rehabilitar la imagen en la transmisión –cuestión que no es ajena en absoluto a la historia de la evangelización– y toda la importancia del símbolo para “recuperar toda la fuerza que contienen en sí el hecho celebrativo, la oración y la narración cristiana que llega al

corazón”³⁵ será muy importante. El mismo Jesús transmitió más por imágenes que por grandes discursos racionales.

No podemos perder de vista, como dice Francisco Simón Conesa³⁶, que el lenguaje de la fe tiene unos rasgos propios como es el recurso al símbolo y a la parábola, la analogía con las realidades humanas, el ser una expresión provisional siempre mirando hacia la plenitud, ser un lenguaje narrativo y testimonial... y, que por eso, para enseñarlo hay que tener en cuenta que: hay que vincularlo con la Iglesia y con la experiencia de fe, que enseña una manera de vivir porque el lenguaje de la fe es un lenguaje que compromete a la persona. La liturgia es un espacio donde este lenguaje se hace especialmente patente.

Proponer un sentido y un proyecto de vida

Los cristianos estamos convencidos de que un proyecto cristiano con Dios en el centro es un proyecto que puede dar plenitud y sentido a la vida del ser huma-

³² FISICHELLA, *La Nueva evangelización*, 76.

³³ *Ibid.*, 77.

³⁴ VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, 89.

³⁵ *Ibid.*, 91.

³⁶ A. DEL AGUA (ed.), *Transmitir hoy la fe en Cristo. XXIV encuentro de Obispos y Teólogos*, Edice, Madrid 2015, 115-151.

no. Como bien dice Fisichella³⁷, Jesús no puede ser un extraño a las “cuestiones que marcan la existencia y marcan la identidad personal”. Por eso, nuestra acción evangelizadora tiene que “inducir a reflexionar el sentido de la vida y de la muerte, y de una vida tras la muerte”, cuestiones que ayudan a descubrir que el ser humano sin Dios se “convierte en un extraño para sí mismo”. Por eso, la Nueva Evangelización, en este mundo de vivencias y compromisos light, “surge como una verdadera provocación a tomar en serio la vida para orientarla hacia un sentido pleno y definitivo en Jesús de Nazaret”³⁸. Y esto implica el reto de proponer que Jesús es camino, verdad y vida (Jn 14,6).

El testimonio como categoría evangelizadora

La carta pastoral de los obispos vasconavarros dedica epígrafes a los diferentes ámbitos donde transmitir la fe y, entre ellos, está “transmitir la fe en diversos ambientes”³⁹ donde se nos invita a transmitir a los demás nuestra fe,

sin proselitismo, pero desde el testimonio de “una vida llena de sentido desde la propia fe, en la que se encuentra una fuente de equilibrio personal”. Nos llama, sin lugar a duda, a no esconder nuestro ser cristiano y a vivirlo con la autenticidad y con la profundidad necesaria para poder dar un testimonio personal de vida. Insiste en que no es un tema de exhibicionismo sino un tema de realización personal desde nuestro ser creyente. En Jesús “se nos revela el verdadero rostro del hombre” y, por eso, nuestra fe es “profundamente humanizadora”. Nos invita a vivir con profundidad dando testimonio con nuestros actos, ya que “vivir de la fe no es tanto estar anclado en el pasado como afrontar con esperanza el presente”. Este dar razón se realiza con la vida coherente que testimonia que un proyecto de vida pleno es posible desde Jesús.

Sobre el testimonio, nos dice EN que “la Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio”. Ya que “a través del testimonio sin palabras, estos cristianos (los que dan el testimonio) hacen plantearse a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles”. Por eso “todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pue-

³⁷ FISICHELLA, *La Nueva evangelización*, 59-60.

³⁸ *Ibid.*, 84.

³⁹ DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Transmitir hoy la fe*, n. 50-54.

den ser verdaderos evangelizadores” (EN 21).

La cuestión del testimonio surge pues como fundamental para transmitir la palabra a estos jóvenes insertos en su ambiente profesional. Será necesaria la presencia de cristianos que vivan su fe con coherencia y se hagan valedores también de un reconocimientos profesional para, de esta manera, evangelizar el ambiente en que se encuentran inmersos.

Una especial atención a los jóvenes

La EN insiste también en la idea de que, en un mundo en proceso de descristianización, el anuncio del Evangelio “se está volviendo necesario para un gran número de personas que recibieron el bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana” (EN 52). ¿Cómo no reconocer en este grupo a la gran mayoría de jóvenes adultos? ¿No se convierten en una urgencia pastoral? De hecho, dice explícitamente que “las circunstancias nos invitan a presentar una atención especialísima a los jóvenes” siendo necesario, a su vez, que ellos “se conviertan en apóstoles de la juventud” (EN 72). Así que no sólo hay que transmitirles la Buena Noticia sino convertirlos en transmisores de la misma.

4. Conclusiones

Merece la pena considerar a los jóvenes-adultos como un grupo destinatario de la acción evangelizadora sobre el que reflexionar a nivel teológico y pastoral. Por un lado, son el paradigma del hombre de hoy –hombre que nos plantea el reto de la transmisión del Evangelio– y representan un momento vital fundamental en el que se toman las grandes opciones de vida. El joven todavía no ha caído en la indiferencia absoluta que caracteriza a los que son mayores que ellos y su sed de profundidad, aunque no sea consciente, todavía permite un individuo en búsqueda al que hacer una propuesta de sentido sobre la que construir su vida.

La fe siempre tendrá una dificultad inherente a su esencia para adaptarse a cualquier cultura ya que nunca podrá identificarse plenamente con ella; por eso siempre habrá que plantearse y repensar la manera en que debe ser propuesta y la manera en que debemos dar razón de nuestra esperanza.

Las dificultades propias del mundo de hoy radican en la secularización y en el desarrollo de la sociedad posmoderna que han provocado que las grandes preguntas por el sentido de la vida y las grandes cuestiones humanas

queden en entredicho y aparcadas del interés humano; por supuesto, de manera especial, queda Dios fuera de cualquier intento de afrontar el tema del sentido. Dios ha quedado también absolutamente arrinconado y diluido, sin ninguna relevancia social porque hoy, por primera vez, es posible una vida absolutamente arreligiosa. Esto no significa que la búsqueda de lo religioso haya desaparecido por completo, pero en una oferta amplia, el eclecticismo, la religión a la carta, la religión no institucional y las nuevas formas, están a la orden del día. Provocando un consumo religioso que lejos de poner en contacto con el Dios verdadero, ahonda en el vacío interior del ser humano.

A lo largo de los últimos siglos, han ido aflorando y emergiendo esferas autónomas que han terminado por contraponerse a Dios y la religión; esferas como la racionalidad científica y socioeconómica, esferas que impregnan los ámbitos cotidianos y profesionales donde nos movemos los seres humanos. Del desafío cientifista surge el reto teológico de responder con seriedad y el reto de encontrar vías de diálogo y mutua interacción con la ciencia. En el ámbito socioeconómico encon-

tramos el reto eclesial de volver a estar presentes, no como una autoridad extrínseca sino con la presencia de creyentes, competentes, que propongan un nuevo modo de afrontar las cosas. Emerge el reto del laico que con su testimonio de coherencia transforma las realidades donde está presente; y en un mundo plural hace una propuesta de sentido desde Jesús.

Para ello, nos urge como Iglesia retomar el impulso misionero y dar respuesta a la búsqueda de sentido y de Dios del ser humano. Será importante considerar cuál es el lenguaje apropiado y recordar que el lenguaje de la fe no es un lenguaje discursivo sino un lenguaje narrativo y simbólico que pone en contacto al ser humano con Jesús. Hoy, más que nunca, tendremos que ver la comunicación, no como una herramienta sino como un elemento constitutivo de la cultura a la que queremos llegar. En esta transmisión, habrá que buscar cómo plantear propuestas que ofrezcan y orienten al ser humano hacia un sentido pleno de vida; el testimonio se apunta como categoría clave para conseguirlo, aunque ninguna evangelización puede renunciar al anuncio explícito del kerigma. ■